

El Origen de la Universidad Católica en la Historia

Pinto de Alarcon, Paola Alexandra¹

(E-MAIL: Alexandra.pinto@ucsp.edu.pe)

¹Universidad Católica San Pablo

Palabras Clave: Universidad; católico; historia; origen.

La Universidad en la Historia Occidental.

Para remontarnos a sus orígenes es necesario describir los acontecimientos en torno al siglo IX con la aparición de las escuelas catedralicias y monásticas. En el siglo XI y XII la transmisión de los saberes y la cultura sufren un importante cambio vinculado a la política y economía de occidente, así como el surgimiento de las nuevas ciudades, surgiendo un perfil particular a las que se pueden considerar como los primeros profesores y alumnos de las universidades.

En estos siglos, los monasterios benedictinos se muestran como los principales espacios para el fomento de la educación; siendo reemplazados en las ciudades por las escuelas catedralicias, que se constituyen como los nuevos focos de atracción de estudiantes y profesores que desean instruirse en los conocimientos que la iglesia en ese momento necesitaba, creándose así la escuela catedral, la cual estaba a cargo de una autoridad eclesial denominada *magister scholarum*.

En estas, el magister era nombrado por el obispo local y la enseñanza estaba centrada en las

artes liberales, comenzando con el *trivium* (dialéctica, gramática y retórica) y el *cuadrivium* (la aritmética, geometría, música y astronomía); siendo el método de enseñanza a través de la *lectio*, que consiste en leer una obra y comentarla; para después ser reemplazada por el *collatio*, que es la conversación entre alumnos y profesores para tratar de disertar en torno al tema tratado.

En estos espacios se dio lugar a que en el mundo occidental empiecen a sonar con más fuerza las especialidades de derecho, filosofía, gramática y retórica; lo cual, sumado al desarrollo de la ciencia de los árabes, la medicina, aritmética y las enseñanzas de Aristóteles, es que se promueven nuevos métodos de investigación y formas de conocimiento, lo cual genera desacuerdos en muchas catedráticas, que termina fomentando el poder secular frente a los conocimientos y forma de enseñar de la iglesia hasta ese momento.

La nueva dinámica social empieza a demandar que los lugares de enseñanza no solo dependan del prestigio que tenían los profesores sino también que empiecen a formar ciudadanos que respondan a las

nuevas necesidades de la sociedad. Encontramos así, que las primeras organizaciones de profesores y estudiantes empiezan a tener la denominación de *universitates*, las cuales tenían como objetivo la defensa de los intereses de sus miembros frente a las presiones del imperio y de la misma iglesia, siendo aquí los primeros indicios de gremios que buscaron regularizar la enseñanza, así como las condiciones que les permitan garantizar las características de las personas que ingresaban a ellas.

En el siglo XIII Europa logra una estabilidad económica gracias a los excedentes de la agricultura que le permite el desarrollo de núcleos urbanos, mejorando así la calidad de vida de la población y transformándose en puntos de encuentro para el desarrollo político, social y económico. En esta época nace Santo Tomás de Aquino en Nápoles; quien tuvo como mérito principal la de repensar el pensamiento Aristotélico desde una visión cristiana, tratando de unificar el entendimiento de fe y razón:

Razón y fe están en relación y armonía, pero siendo distintas tienen cada una su propio

dominio, a la primera corresponde el campo de la verdad natural, a la segunda, el campo de la verdad sobrenatural. Las dos verdades no pueden contradecirse, aunque tampoco se pueden confundir. La distinción no excluye el acuerdo entre ellas, lo mismo que lo sobrenatural no excluye lo natural, sino que lo supone, lo fortalece, lo eleva, lo sublima (Hubeňak, 1999).

Santo Tomás abre el camino para establecer y entender las relaciones entre estado e Iglesia mediante su obra máxima "Summa teológica". A él se le atribuye encaminar el entendimiento de la sociedad, restablecer la jerarquía de valores y ordenar el conocimiento, separando la filosofía y teología que hasta la fecha se encontraban mezcladas y confusas. Para él, la verdad podía entenderse como una sola que debería edificarse como un sistema en armonía.

Newman y la Idea de Universidad

Newman, fue tutor de la Oriel College University de Oxford entre el 1826 y 1843; sus trabajos más notorios se encuentran reflejados en los 15 sermones que escribe el cardenal

entorno a la oposición entre la fe y los dogmatismos racionalistas y liberales de la época, donde hace más evidente la necesidad de una universidad renovada que pudiese elevarse por encima de los pensamientos liberales y reduccionismos científicos. Por este periodo, en conjunto con otros obispos decide establecer en Dublín la primera Universidad Católica del Reino Unido; siendo escogido como el primer rector en 1854, inaugurándose con las facultades de medicina, filosofía y letras. El ideal de Newman tenía su base en que la universidad católica era un espacio de estudio donde convergían la ciencias, religión y filosofía; siendo su razón de ser, no la de salvar las almas ni de fomentar en los hombres el buen actuar, sino la promoción de lo llamado "Verdadero":

El conocimiento es una cosa y otra la virtud: el buen sentido no es la conciencia, el refinamiento no es la humildad ni la fe es amplitud y precisión de miras. La filosofía, por iluminada y profunda que sea, no otorga poder sobre las pasiones, motivos eficientes ni motivos vivificantes. La educación liberal no hace al

cristiano, al católico, sino al gentilhomme”. (Morra, 2006)

La universidad debe ser una “institución humanista”, cuya labor radica en mostrar la cultura a los hombres, lo que permitirá ser formados de manera integral, entendiendo que los preceptos éticos y religiosos se integran de manera armónica en la formación de los estudios. Por un lado, un hombre de ciencia que niega la religión al encontrarla por fuera de los resultados científicos, debe ser considerado como un mal hombre. Y por otro, un religioso que niega la certeza del método científico y el carácter de verdad en torno a lo encontrado a través del método, se encuentra ciego ante la verdad, lo que lo convierte en un católico no integral.

Por ende, es responsabilidad de las universidades promover la enseñanza en torno al Eros filosófico o amor a la verdad por sí misma y el rechazo a la instrumentalización del saber de la utilidad práctica. Para Newman, las diferentes ciencias no son actividades que van a formar a las personas de manera única, donde la unificación de las ciencias debe entenderse de una manera parcial y en última instancia, incompleta.

Es así, como la filosofía, ciencia madre de las ciencias, permite formar el perfeccionamiento del intelecto, el cual llega finalmente al conocimiento del ser y debe entenderse como el cultivo del intelecto en sí mismo y como un tipo de conocimiento completamente distinto a todos; donde las ciencias están conectadas entre sí, ya que la filosofía, al ser la columna vertebral de todo tipo de conocimiento permite mantener a las demás; esto último ligado a la importancia de entender el concepto de universidad como un todo.

Para Newman, el fin último de la filosofía es el “saber por el saber” y a partir de este, es que permite conocer el ser, centrado en cuanto se constituye y entrena el intelecto, el cual nos permitirá desarrollar una visión coherente de las cosas donde podremos entender las ciencias (realidad) y como fin último “la verdad” (Martín Sánchez y Cáceres-Muñoz, 2015).

Finalmente, el origen de las universidades tiene un vínculo con la formación que la iglesia católica ejerció en los primeros años de la edad media. La lucha cultural, a través de la cual el concepto inicial de universidad cambia con el devenir de

las tendencias de la época, presentó retos importantes que fueron abordados por pensadores que hicieron frente a los nuevos paradigmas de la época para dar luces que permitieron entender los nuevos desafíos de la secularización de la educación.

Jhon Henry Newman, aborda la situación y los desafíos de las nuevas universidades describiendo de

forma integral como es que el concepto de la educación en estas no debe ser un divorcio entre las ciencias y la fe, sino una integración que permita, a través del conocimiento, unificar un solo cuerpo que llegue finalmente a la verdad, y con ella, iluminar la sociedad; esta última labor indispensable de las universidades católicas de aquella época y reto indiscutible para las universidades del siglo XXI.

Referencias

Hubeñak, F. (1999). Formación de la cultura occidental. Ciudad Argentina Editores.

Martín-Sánchez, J. C., & Cáceres-Muñoz, J (2015). La idea de universidad del cardenal

John Henry Newman. CAURIENSIA, 10, 335-358.
<http://dx.medra.org/10.17398/1886-4945.10.335>

Morra, G. (2006). Newman y la idea de universidad. Humanitas, (41).

<https://www.humanitas.cl/educacion/newman-y-la-idea-de-universidad>

